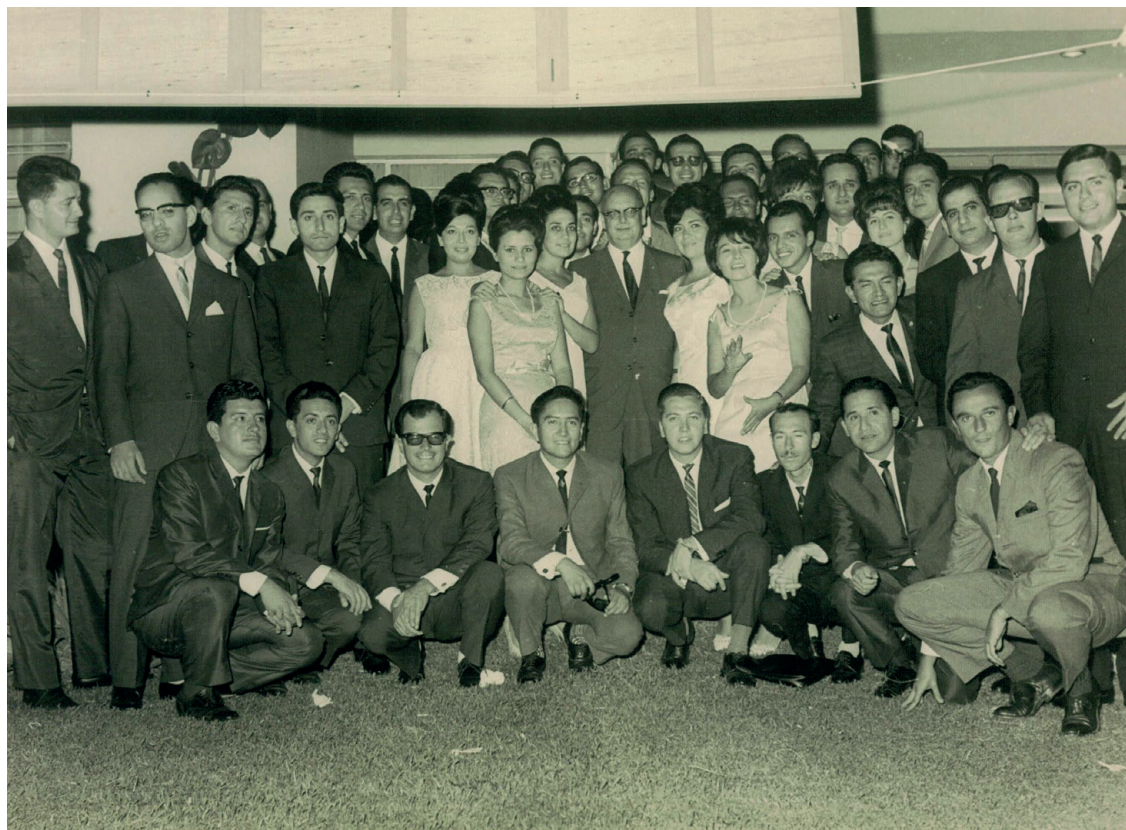


LA PARTICIPACIÓN DE LOS ESTUDIANTES EN LA FUNDACIÓN DE LA UNIVERSIDAD PERUANA CAYETANO HEREDIA

The participation of students in the foundation of the Universidad Peruana Cayetano Heredia

GRACIELA RISCO DE DOMÍNGUEZ ¹



Integrantes de la Promoción 1965 rodeando al Dr. Alberto Hurtado.

RESUMEN

La autora, miembro de la tercera promoción de medicina, Promoción Alberto Hurtado 1965, hace un recuento de los hechos que sucedieron en 1962 y que llevaron a la escisión de la Facultad de Medicina de la Universidad de San Marcos, cuando más de 400 profesores renunciaron a sus cargos por oposición a la partici-

pación del tercio estudiantil en el gobierno de la universidad; y, cómo los nuevos alumnos se sobrepusieron para acompañar a sus profesores y dieron origen a lo que ahora es la Universidad Peruana Cayetano Heredia.

Palabras claves: Facultad de Medicina, Universidad de San Marcos, Universidad Peruana Cayetano Heredia, cogobierno estudiantil.

¹ Exalumna fundadora perteneciente a la tercera promoción de medicina, Promoción Alberto Hurtado 1965

ABSTRACT

The author, member of the 3rd class of medicine, Alberto Hurtado Class 1965, retells the events that happened in 1962 and which led to the split up of the Faculty of Medicine of San Marcos University, when more than 400 professors resigned their positions as opposed to the third part-student participation in the governance of the University; and, how new students overcame to accompany their teachers and gave rise to what now is the Universidad Peruana Cayetano Heredia.

Key words: Faculty of medicine, University of San Marcos, Universidad Peruana Cayetano Heredia, student co-Government.

Con profunda emoción me dirijo a ustedes en representación de mis compañeros de la Promoción Alberto Hurtado, la tercera promoción de medicina, fundadora de la UPCH, que este año celebra sus 50 años de egreso. Agradezco a mis compañeros desde el fondo de mi corazón por permitirme representarlos.

Dios nos ha concedido el privilegio de estar presentes en esta ceremonia en que se cumplen 54 años de fundación de la Universidad Peruana Cayetano Heredia y así poder expresarle nuestra felicitación por los logros alcanzados y nuestros deseos de constante superación. Estamos todos los integrantes de la promoción en este reencuentro emocionado con nuestra *alma mater*, los que han venido de diferentes lugares del Perú y del extranjero y también los 11 compañeros que nos adelantaron en el viaje sin retorno, a quienes siempre recordamos y llevamos en nuestros corazones, cuyo recuerdo está hoy más vivo que nunca.

Este reencuentro activa la memoria de hechos vividos intensamente en nuestra juventud, los que dieron lugar a la creación de nuestra universidad. No pretendo relatarlos, profesores y estudiantes fundadores lo han hecho ya antes con precisión y excelencia. Me referiré, en cambio, a un tema menos explorado, el de las vivencias de los estudiantes de aquel entonces,

vistas a través del filtro de los años que borra de la memoria el detalle minucioso de los hechos y destaca las experiencias que dejaron huella en la mente y en el corazón.

Nos toca también rendir cuenta ante ustedes de lo que hemos hecho con el valioso legado que nos dejaron nuestros maestros heredianos en estos ya largos 50 años de vida profesional.

LOS PROFESORES Y ALUMNOS FUNDADORES

Recordemos que como resultado de los dramáticos acontecimientos que tuvieron lugar en la Facultad de Medicina de San Fernando en 1961, cerca de 400 profesores renunciaron a ella y constituyeron la Unión Médica de Docentes Cayetano Heredia que fue el núcleo creador de la Universidad Peruana de Ciencias Médicas y Biológicas, hoy Universidad Peruana Cayetano Heredia. A este numeroso grupo de docentes se unió un grupo menor de estudiantes.

Cabe preguntarse qué significado tuvieron, para este reducido grupo de alumnos, los acontecimientos que dieron origen a la ruptura de San Fernando y la fundación de la UPCH? ¿Qué los llevó a actuar a contracorriente de la mayoría estudiantil? ¿Tuvieron sus actos alguna trascendencia para la fundación de la UPCH?

Trataré de esbozar algunas respuestas en base a la información disponible de nuestra promoción, la Promoción Alberto Hurtado, que con 55 alumnos fue la más numerosa de medicina.

LOS ESTUDIOS EN LA SECCIÓN PREMÉDICAS DE LA FACULTAD DE CIENCIAS DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS

Nuestra promoción se compuso de 300 alumnos, iniciamos los estudios de pre médicas en 1958. La mayoría teníamos entre 16 y 18 años,

proveníamos de todas las regiones del país pero, principalmente, de Lima, 94% hombres y solo 6% mujeres, lo que era usual en aquella época por los derechos limitados que tuvieron las mujeres de generaciones anteriores. Recordemos que las mujeres votaron por primera vez en el Perú en 1956, dos años antes de nuestro ingreso a la universidad.

Todos veníamos con la ilusión de prepararnos para ser médicos pero nuestras ansias de saber chocaron con la realidad de la universidad. Las condiciones académicas eran poco favorables para el estudio pero la actividad política era intensa y reclamaba la mayor atención de los estudiantes. La discusión del proyecto de nueva Ley Universitaria en el Congreso era el punto focal de intensos debates y convirtió a la universidad en un campo de batalla a favor y en contra de los postulados de la Reforma de Córdova, siendo el punto más álgido del debate la implantación del cogobierno del tercio estudiantil.

Los dos años de pre-médicas, 1958-1959, fueron años intensos en que nos esforzamos por aprender todo lo posible de los cursos preparatorios para medicina pero, sobre todo, fueron años de inmersión en la realidad del Perú y de la universidad peruana, distorsionada en su finalidad por la ingerencia político-partidaria. Era imposible ser indiferente a la situación, tomamos posiciones consecuentes con nuestros valores e intereses. Aprendimos a valorar la cultura, las aspiraciones y frustraciones de jóvenes peruanos como nosotros, que provenían de diferentes realidades. Todo ello fue modelando nuestra actuación política.

LOS ESTUDIOS EN LA FACULTAD DE MEDICINA DE SAN FERNANDO

Pasamos a la Facultad de Medicina de San Fernando en 1960. Nos recibió el Dr. Alberto Hur-

tado, decano elegido para el periodo 1956-61. Hurtado era el líder indiscutible de la facultad, su prestigio, su presencia constante, inteligencia y capacidad de trabajo eran una garantía de excelencia académica. El contraste con la experiencia de pre-médicas era notable, el local era imponente, se respiraba una atmósfera de orden y trabajo. Las clases eran impartidas por profesores expertos y exigentes, los laboratorios bien equipados, además estaba en preparación una reforma curricular de acuerdo a los más altos estándares de educación médica. La Facultad de Medicina brillaba en San Marcos por la firmeza en defender sus principios académicos y por transitar un derrotero de búsqueda de la excelencia académica y producción intelectual, labor que venía desarrollando por más de 25 años.

EL COGOBIERNO DEL TERCIO Y EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL DE AUTÉNTICA REFORMA

Muy pronto el ambiente se vio alterado. El 16 de abril de 1960 se promulga la Ley Universitaria 13417, de inspiración aprista, que recogía los postulados de la Reforma Universitaria, incluyendo el cogobierno del tercio en todas las facultades; pero, el artículo 34 de La Ley exceptuaba a medicina de esta medida, considerando "la naturaleza de los estudios". El Congreso había acogido los bien fundamentados argumentos de las autoridades de la facultad, lideradas por el Dr. Hurtado, sobre los efectos nocivos del cogobierno del tercio. La reacción del Centro de Estudiantes de Medicina (CEM) ante el artículo 34 no se hizo esperar y decretó una huelga indefinida y ejerció presiones dentro y fuera de la universidad para lograr la eliminación de ese artículo, respaldado por el Apra y los partidos de izquierda. En esas circunstancias, se publica en los diarios un comunicado firmado por 100 estudiantes de San Fernando manifestando su posición contraria a la actitud del CEM y planteando su posición

a favor de una auténtica Reforma Universitaria: “un movimiento de alumnos y docentes en búsqueda constante de la superación intelectual, moral y material de la universidad”. En su declaración afirman que “el alumnado debe tener convicciones sobre el proceso político nacional pero rechazan la utilización persistente del ideal estudiantil como instrumento político partidario”. Entre los 100 firmantes figuran 15 alumnos de primer año que luego formarían parte de la Promoción Alberto Hurtado de la UPCH.

¿Qué significó esta actitud para los alumnos firmantes? Ello tuvo serias consecuencias, muy pronto nos hicimos visibles a la dirigencia cogobiernista, nos convertimos en disidentes, “en amarillos”, fuimos el blanco de las agresiones físicas y verbales en las asambleas que el CEM convocaba para buscar adherentes. En ellas la mayoría de estudiantes votaba por el cogobierno por presión o por convicción, nosotros nos manteníamos firmes en la posición contraria, las asambleas de primer año eran las más difíciles para el CEM. Muy jóvenes aprendimos a expresar nuestras opiniones y a defenderlas aún contra las presiones de la mayoría.

Se constituyó el Movimiento Estudiantil por la Auténtica Reforma que eligió su Comité de Lucha. Las presiones y agresiones verbales y físicas de la dirigencia del CEM contra las autoridades de la facultad llegaron a niveles extremos, los diarios informaban sobre los hechos con indignación, la opinión pública respaldaba plenamente a los decanos Hurtado y Delgado. El cuerpo docente y las autoridades de la facultad estaban firmemente cohesionados. Los alumnos del Movimiento por la Auténtica Reforma combatían en todos los escenarios, usando la fuerza de sus argumentos o la fuerza física, solo cuando esta se hacía necesaria, para defender a las autoridades.

Ante la pasividad del Consejo Universitario de San Marcos (CU) que no intervenía para solucionar el conflicto, 444 profesores de la Facultad de Medicina presentaron su pedido de subrogación al rector. De inmediato, las principales asociaciones médicas y la opinión pública manifestaron su respaldo al cuerpo docente. Y, como para demostrar que no todo estaba perdido en San Fernando, los alumnos del Movimiento de Auténtica Reforma hacían público su respaldo a la posición de las autoridades, hecho que fue destacado por los diarios, como *El Comercio*: “...también en el seno de los estudiantes se está produciendo un movimiento pidiendo al C.U. que no acepte el pedido de subrogación de los catedráticos. Los primeros en pronunciarse fueron los integrantes del Comité de Lucha por la Auténtica Reforma, a los cuales se han sumado los alumnos del séptimo año de Medicina”. A ello se sumó el pronunciamiento firmado por 103 alumnos del primer año de medicina, nosotros, solicitando al CU que no acepte la subrogación de los catedráticos. Por fin el CU no aceptó la renuncia de los profesores de Medicina, el CEM levantó la huelga y en julio se reiniciaron las clases luego de que el Consejo Universitario enviara en consulta la Ley al Congreso de la República. Concluimos el año en un ambiente de tensión e incertidumbre sobre el curso de los acontecimientos.

Iniciamos el segundo año de medicina en 1961, año en que tocaba recambio de autoridades. En San Marcos, Luis Alberto Sánchez fue elegido rector y en la Facultad de Medicina fue elegido decano el Dr. Honorio Delgado, quien desde ese momento asumió con energía la defensa de los principios de la facultad. El 4 de julio, la Cámara de Diputados deroga el artículo 34 de la Ley, estableciendo por lo tanto el cogobierno del tercio estudiantil en la Facultad de Medicina. A partir de este momento, los acontecimientos se precipitan. El 25 de julio el cuerpo docente, reunido en asamblea, constituye

la Unión Médica de Docentes Cayetano Heredia, elige como su presidente al Dr. Honorio Delgado y emite un comunicado en defensa de sus principios, al final del cual dice: “de-seamos hacer conocer a las autoridades nacionales nuestra decisión de ofrecer a la colectividad nuestros servicios docentes dentro de los requisitos indispensables para una enseñanza médica seria y responsable”. Más de 400 docentes firmaron el acta de fundación. Paso previo a la renuncia, la emoción embargaba a todos los firmantes; y, esa noche fallece, víctima de un infarto, el Dr. Víctor Alzamora Castro, autor de la moción de fundación de la Unión Médica de Docentes Cayetano Heredia.

Ante estos hechos, el 2 de agosto, 200 alumnos de la Facultad de Medicina hicieron una declaración a la opinión pública. Tomamos algunos párrafos: “Acabamos de recibir de nuestros maestros sanfernandinos la más elocuente lección de dignidad y de desprendimiento al renunciar a todo aquello que forjaron a través de largos años de docencia, los mejores de su existencia, para no traicionarse a sí mismos, claudicando en su lucha en defensa de los principios de la educación médica”. Siguen, diciendo: “Formulamos nuestros fervientes votos porque sus propósitos se hagan pronto realidad para, de ese modo, continuar recibiendo sus sabias enseñanzas”. Entre los firmantes figuran 29 alumnos que luego formarían parte de la tercera promoción de Cayetano Heredia.

Este comunicado fue un acto de valentía y de respaldo pleno a las autoridades y al cuerpo docente por parte de los alumnos. Prácticamente, renunciábamos a San Fernando sin tener otra institución donde continuar nuestra carrera.

De inmediato, la Unión Médica de Docentes inició los planes para crear la nueva universidad y los alumnos pusieron todo su empeño en apoyar desde el primer momento. El 12 de

agosto se hace efectiva la renuncia de los docentes. El 31 de agosto, los alumnos del Movimiento por la Auténtica Reforma, toman la iniciativa de participar en el concurso Scala Regala de la televisión en el que se recolectaron los primeros fondos para la nueva universidad. Los diarios resaltaron este hecho: “...Esta movilización de buena fe y de confianza en los maestros de la Unión Médica de Docentes Cayetano Heredia, adquiere en estos días un matiz emocionante. Se ha unido a ella un grupo de estudiantes que al margen del circunstancial extravío provocado por las prédicas sectarias, quiere también colaborar en forma práctica al funcionamiento de la nueva escuela para que la medicina sea enseñada y aprendida, como hasta hoy, y con exclusividad de ideales, con dedicación, trabajo y con estudio constante. En tal empeño realizan una colecta que debe alcanzar la suma de un millón de soles. Este espontáneo gesto, por cierto merece toda forma y proposición de ayuda y es de desear que culmine con éxito...”. Sabemos el éxito que significó este concurso.

El 22 de setiembre de 1961, mediante Decreto Supremo N.¹⁸, se autoriza el funcionamiento de la Universidad Peruana de Ciencias Médicas y Biológicas, luego Universidad Peruana Cayetano Heredia. Nace bajo la conducción de dos líderes extraordinarios, Alberto Hurtado y Honorio Delgado, con un cuerpo docente completo y fuertemente cohesionado, con un grupo de estudiantes compenetrados con los principios de renovación universitaria y con el respaldo mayoritario de la sociedad. Se constituyó así en el ideal de universidad autónoma, estable y de excelencia que el país entero reclamaba.

EL INICIO DE CLASES EN LA UNIVERSIDAD PERUANA DE CIENCIAS MÉDICAS Y BIOLÓGICAS

El 19 de junio de 1962 se dió inicio a las clases en el local del antiguo colegio de Belén. Los docentes fundadores fueron

372 y los alumnos 239. De los 239 alumnos, aproximadamente 100 nos trasladamos de San Fernando, 69 de otras universidades del Perú y del extranjero y 70 ingresaron mediante el primer concurso de admisión a la nueva universidad. Considerando que la Facultad de San Fernando tenía cerca de 1 500 estudiantes, exceptuando los de internado, los 100 que nos trasladamos representamos solo el 7% de la población estudiantil. Eran más los que deseaban trasladarse pero no lo hicieron por situaciones diversas; entre ellas, porque consideraban que había un riesgo, nadie sabía cuál sería el futuro de la nueva universidad, era la primera vez que se creaba en el Perú una universidad privada, no confesional y sin una fuente propia de recursos.

Se iniciaron las clases con cinco años de medicina y uno de pre-médicas. Nuestra promoción, la del tercer año, fue la más numerosa de medicina, fuimos 55 alumnos, 36 de traslado de San Fernando, 10 de las recientemente creadas facultades de medicina de Trujillo y Arequipa y 9 de universidades de Argentina, España y Venezuela. Los que vinieron de otras universidades nos enriquecieron con sus diversas experiencias y muy pronto todos formamos un solo grupo, una sola promoción, unidos por el mismo ideal de estudiar en una institución en que los valores académicos estuvieran por encima de intereses extra-universitarios, de estudiar con los mejores maestros para llegar a ser buenos médicos y así servir al país.

Los estudiantes sentíamos honda satisfacción por el inicio de actividades y el compromiso de seguir poniendo todo nuestro empeño para contribuir a consolidar el éxito de la UPCH. Desde el inicio mostramos nuestro entusiasmo juvenil, se creó la Asociación de Estudiantes cuyo primer presidente fue Eduardo Barriga, miembro de la tercera promoción, y se publicó

la primera revista de la UPCH, la Revista de la Asociación de estudiantes, bajo la responsabilidad de Renato Alarcón, también de nuestra promoción. Siempre los del tercer año de medicina eramos los más entusiastas. Los alumnos participamos activamente en la creación de la música y la letra del himno de la Universidad y en la creación del emblema.

Quién no recuerda las presentaciones de obras de teatro por los alumnos, las veladas de fin de año, las cenas de aniversario que trascurrían en ambiente de camaradería entre profesores y estudiantes departiendo con el fondo musical del concierto de flauta que ejecutaba Leopoldo Chiappo. Quién no recuerda los viajes memorables de grupos de alumnos a Cuyo Chico para conocer las condiciones de vida de la población o los estudios en Canto Grande con fin similar. Todo esto fue creando un ambiente cultural, de camaradería, de acogida para los alumnos, fue creando el alma de la universidad, el alma mater, fundamental para el desarrollo pleno de la vida académica.

La educación que recibimos fue de excelencia, de acuerdo a un currículo innovador, nos formamos con profesores experimentados y exigentes, deseosos de enseñar y con alumnos ansiosos de aprender, trabajando en grupos pequeños al lado del paciente y en contacto cercano con el profesor. Aprendimos ciencia, aprendimos medicina, aprendimos a pensar pero, sobre todo, aprendimos a ser, aprendimos a comportarnos inspirados en el ejemplo de nuestros maestros. No nombro a ninguno de ellos por que no podría nombrarlos a todos, sus nombres están en las páginas de la historia, están en las paredes de la universidad, cada uno de nosotros recuerda al maestro que lo inspiró, que fue su modelo, que definió su vocación.

Y AQUÍ ESTAMOS 50 AÑOS DESPUÉS PARA REFLEXIONAR EN VOZ ALTA SOBRE LO VIVIDO Y APRENDIDO Y AGRADECER POR TODO ELLO.

¿Qué importancia tuvo la actuación de los estudiantes en el proceso de creación de Cayetano Heredia?

La actitud de un grupo pequeño, pero decidido, de estudiantes que apoyaba con argumentos la posición mayoritaria de sus maestros en defensa de los principios de la auténtica reforma universitaria desvirtuó la pretensión de los dirigentes más recalcitrantes de presentar ante la opinión pública el conflicto como un enfrentamiento entre autoridades reaccionarias y estudiantes que veían amenazados sus derechos democráticos. La opinión pública valoró la actitud de los estudiantes, como lo vimos anteriormente, y ello influyó en la reacción generalizada a favor de la nueva universidad.

¿No creen ustedes que la valiente participación de los estudiantes inspiró a jóvenes del país y del extranjero a trasladarse a Cayetano Heredia?

¿No creen que los más de 500 jóvenes que se presentaron al primer concurso de admisión se sintieron identificados con Alfonso Montagne cuando cortaba un cabello por la mitad ante el público televisado en el concurso *Scala Regala*? Creo que sí, que todo esto fue importante en el proceso de creación de la Universidad Cayetano Heredia. Los fundadores reconocieron la importancia de nuestro apoyo. Considerando que no hay universidad sin alumnos, la actitud de los alumnos dio sentido a su lucha. Me pregunto:

¿Se hubiera creado la Universidad sin contar con un grupo comprometido de alumnos?

¿La UPCH hubiera sido la misma sin los alumnos fundadores? Las palabras de Alberto Hurtado en la inauguración del año académico 1966, año de nuestro egreso, dan testimonio de su reconocimiento: *“Señores miembros de la Promoción 1965: Deliberadamente he dejado para los minutos finales de esta breve memoria, la expresión de mi más profundo y sincero reconocimiento por el generoso gesto de dar mi nombre a vuestra Promoción. Nada es más halagador y satisfactorio para un ya viejo maestro que recibir, en las postrimerías de una larga actividad docente, el homenaje espontáneo de jóvenes con quienes he compartido las preocupaciones e inquietudes propias de una obra difícil. Os agradezco la honrosa distinción que me habéis otorgado y os reitero también el agradecimiento de la institución y el mío por la fe y la confianza que nos brindasteis en momentos en que todavía era dudoso el logro de nuestros ideales y aspiraciones.”*

Por qué escogimos el nombre de Alberto Hurtado para nuestra promoción? Lo escogimos por unanimidad, sin duda alguna. Dejaré que Honorio Delgado responda por nosotros repitiendo las palabras que pronunció en nuestra ceremonia de graduación: *“...damos la más cordial despedida a la tercera promoción de nuestro discipulado. Es despedida solo a medias, pues los futuros colegas seguirán formando parte de nuestra corporación, a cuyo logro contribuyeron honrosamente con acciones memorables. El nombre elegido entraña referencia directa a la figura principal de este proceso. Hoy como ayer, Alberto Hurtado, autoridad mundialmente reconocida en el campo de su especialidad, investigador, maestro y caballero ejemplar, a quien todos admiramos, es para la vida de nuestra Universidad el promotor por excelencia de su progreso en la integridad de sus aspectos, a cuyo fin se entrega con indeclinable empeño y clarividente discernimiento, así en la gestión interna como en la dirigida al extranjero, donde cuenta con muy importantes vinculaciones.”*

El nombre de Alberto Hurtado es motivo de orgullo y compromiso con la excelencia para todos los integrantes de la tercera promoción.

UNA REFLEXIÓN SOBRE EL ESPÍRITU HEREDIANO.

Sin lugar a duda, en esos años de lucha valiente en defensa de principios académicos se forjó el espíritu herediano, ese espíritu que hizo que los docentes llegaran al sacrificio personal, renunciando a las posiciones que con mucho esfuerzo habían logrado. Ese espíritu que movía montañas al inicio en Cayetano Heredia, que aglutinaba a profesores y estudiantes en busca de hacer realidad un ideal, aún en condiciones de máxima austeridad. Ese es el espíritu al que hacía alusión Honorio Delgado cuando eligió la frase, tomada del Evangelio de Juan. "Spiritus ubi vult spirat" -el espíritu por donde quiere se difunde- que se lee en el escudo de la Universidad. Espíritu cuya fuente inagotable fueron Alberto Hurtado y Honorio Delgado. De ese espíritu nacimos nosotros los alumnos fundadores.

Este 50 aniversario es también ocasión propicia para rendir cuenta del valioso legado recibido de la universidad.

Para ello tengo que hablar de nosotros, de nuestras características y de los logros obtenidos durante nuestra ya larga vida profesional. Lo hago considerando que los estudiantes son la razón de ser de una universidad y que los egresados son el resultado final de todos sus esfuerzos. Dada la naturaleza de esta presentación lo haré en forma muy sucinta.

Me referiré a algunas cifras. Los integrantes de la promoción fuimos 55, 47 hombres y 8 mujeres (15%). Todos hicimos estudios de especialización y postgrado, 42% en el país y 58% en el extranjero, la mayor parte en EE.UU. de N.A. La mayoría retornó al país y 20% se quedó a ejercer en el extranjero. Muchos se han

dedicado a la práctica médica y a la docencia. Contamos con especialistas de renombre nacional e internacional, que han hecho escuela, que tienen una gran producción intelectual, que han creado centros de excelencia en su especialidad, que son miembros de sociedades científicas nacionales e internacionales, que han sido directivos de estas sociedades. Un número menor se ha dedicado exclusivamente a la vida académica, ostentando importantes logros en la investigación científica, en la docencia y en la gestión académica. Once son doctores en medicina, cuatro son miembros de número de la Academia Nacional de Medicina, igual número ha recibido el diploma y medalla de honor al Mérito Extraordinario del Colegio Médico del Perú, otros han recibido premios nacionales por sus trabajos de investigación y varios son epónimos de laboratorios y servicios hospitalarios. Es difícil hacer un relato detallado de todos los logros de la promoción.

Nuestra vinculación con la universidad ha continuado después de graduados, así 14 integrantes de la promoción son o han sido docente heredianos, cinco han sido distinguidos como profesores eméritos de la Universidad, seis se han desempeñado como autoridades universitarias, contamos con el titular de la Cátedra Honorio Delgado, una vicerrectora académica y un vicerrector de investigación.

Pero el más valioso legado recibido de nuestros maestros se hace evidente en nuestra forma de actuar, que nos distingue como heredianos y que es nuestra carta de presentación más valiosa. Nuestra conducta ética, responsable y respetuosa con los pacientes, los familiares, los colegas, con todos y en todas las circunstancias, el espíritu de servicio. Es lo que se llama profesionalismo, hoy tan difícil de encontrar. Nos distingue el afán de superación, la búsqueda de la verdad. Nos distingue la

capacidad de innovar, de crear, de cambiar la realidad en nuestro ámbito de acción.

Lo decimos con mucho orgullo, es el valor agregado que nos ha dado la universidad, es el sello de calidad de todo herediano.

Para terminar, una reflexión final. Alberto Hurtado y Honorio Delgado fueron grandes visionarios que con actitud valiente decidieron fundar una nueva universidad, vieron en ello la única salida posible para preservar el modelo de excelencia académica que habían desarrollado durante más de 25 años en San Fernando y que estaba seriamente amenazado por el activismo político. La semilla germinada de este modelo de excelencia en educación médica se transplantó a Cayetano Heredia y aquí creció y floreció, con los ingredientes adecuados y con el espíritu de los fundadores.

Cincuenta años después, Cayetano Heredia es una hermosa realidad, ha dado un número muy grande de egresados que cada día contribuyen a mejorar la calidad de vida y la salud de los peruanos, que crea y difunde conocimientos. Hoy la UPCH es la mejor universidad del Perú y una de las mejores de Latinoamérica. Llegar aquí no puede haber sido fácil, cuando una institución tiene una trayectoria tan notable, cuando por muchos años hace las cosas bien y logra éxitos, se hace muy difícil reconocer que los nuevos tiempos demandan cambios, que se puede ser mejor. La Universidad Peruana Cayetano Heredia lo ha logrado. Felicito a sus autoridades, lo han logrado con el apoyo de su cuerpo docente y sus alumnos. Lo han logrado, con el soplo del espíritu que todavía difunde por doquier.

CORRESPONDENCIA

Dra. Graciela Risco de Domínguez,
e-mail: gdomingu@gmail.com